

ADVERTENCIAS.

1.^a Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.^a Les recordamos asimismo la célebre frase de Victor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epilogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 1.^o del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo trimestre ó semestre termina con el presente número, se servirán renovar la suscripcion hasta el dia 15 del mes entrante, para evitar todo retraso en el recibo del periódico.

PREPARATIVOS DE VIAJE.

La discusion de los presupuestos marcha á escape tendido.

El pais, que desde Setiembre está *tendido por tierra* y hecho un verdadero tenderete, no espera alivio ninguno en las contribuciones, y sabe que ha de ser siempre pasto de Generales, periodistas, aduladores, y demás revolucionarios de *pacotilla*.

Por otra parte, *los hijos del sufragio universal*, cansados de tanta interpelacion y de tanto cabildeo, necesitan respirar otro ambiente más puro, y dar á su cuerpo y á su espiritu el necesario reposo.

Los que han brillado *por la lengua*, verdaderas máquinas de palabras, están resueltos á no hablar en cuanto se cierren las Cortes mas que por monosílabos.

Asi cuando pregunten á alguno de nuestros *oradores de furia*:

—¿Quiere Vd. un destino?

Contestará en seguida:

—Sí.

—¿O quiere Vd. que le quiten la breva que tiene?

Responderá:

—No.

—¿O vamos á suprimir la dotacion del clero?

Y dirá:

—Bien.

—¿Y á exigir un anticipo forzoso á todos los *buenos revolucionarios* para desahogar un poco el Tesoro?

Y exclamará:

—Mal.

En cambio los Diputados que han hecho buen consumo de *sies* y *noes*, piensan al volver á sus pueblos *desquitarse* de su forzado silencio, asombrando á sus electores con el raudal de su elocuencia.

Que encuentran á un elector cogiendo melones.

Discurso sobre el cultivo del melonar.

Que llega el dia del Santo, y hay *refresco* de vino y otros líquidos en casa del alcalde.

Discurso obligado con honores de brindis.

Que se casa la hija del tio Chancletas con el hijo de la tia Melitona.

Discurso filosófico-social acerca del matrimonio civil.

Y de este modo se van *soltando* á hablar delante de un público complaciente, para echarse luego á reñir con los *grandes lengüeteros* de la Cámara.

Por eso el salon de conferencias arde en proyectos de planes veraniegos y escursiones al Norte de España y al extranjero, y parece aquello un despacho de ferro-carriles ó de mensajerías aceleradas, en que salen á relucir todos los nombres de pueblos, aldeas y villas del Diccionario del *cucólogo* Madoz, y todos los puntos fashionables de aguas de Francia, Bélgica y Alemania.

Excusado es decir que los Ministros proyectan igualmente *escurrir el bulto* por turno durante la canícula, y dar unas cuantas zapatetas en el campo sin que lo vean los Diputados de la minoría republicana.

Segun las versiones más autorizadas, y *si el tiempo no lo impide*, el Regente veraneará en la Granja, para poder celebrar consejos de Ministros cerca de la famosa «Boca del Asno.»

Rivero, que se empeña en no ir á *Aguas Buenas*, tomará algunos baños tibios en *Cariñena*.

Prim se dará por gratitud algunos remojones en el puerto de Valencia, donde estuvo á pique de ahogarse en 1866.

Topete, arrepentido ya de su *hazaña* acuática, hará un feo al agua del puerto de Cádiz, bañándose en un *aljibe*.

Silvela pasará algunos dias en Avila, para convencer á sus electores de que es Ministro de Estado, cosa que no quieren creer.

Figuerola recorrerá las bancas de Baden, Spa y Hamburgo, para ver si puede sacar dinero prestado á los jugadores que ganen, que suele ser gente rumbosa.

Ruiz Zorrilla dará algunos paseos por Utrera, donde estuvo la remonta.

Sagasta tomará baños de chorro en el *establecimiento al aire libre* que hay frente á su Ministerio.

Herrera consultará con Romero Ortiz si correrá peligro yendo al baño grande de *los Frailes*, más arriba de San Antonio de la Florida.

Castelar, por motivos que ignoramos, pedirá permiso para bañarse en los baños de mujeres del *Arco Iris*.

Suñer hará una escursion por el Riff, para hablar mal de Jesucristo.

Orense abrirá una cátedra nocturna de oratoria bufa en el Retiro, para uso de los gansos del estanque.

Sanchez Ruano y *Moncasi* se bañarán juntos en el arroyo Abroñigal.

Figueras y *Pierrad* tomarán una casa de *recreo* en la calle de la Hiedra.

Moret y *Romero Giron* pasarán á América á estudiar el mecanismo de las lenguas de los papayos.

Y así los unos solos y los otros por parejas, irán poco á poco abandonándonos los *amasadores* de la nueva *torta constitucional*.

Nosotros sentimos no poder irles despidiendo uno á uno, para decirles con toda la efusion de nuestro afecto:

—Adios, amigo, y que no vuelvas.

SANSON CARRASCO.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

Madrid, á los 27 dias del mes de las manifestaciones, Junio del año de los asilos de mendicidad de 1869.

Mi estimado y esquisito caballero: Si nos fuese dado poner diques al torrentoso movimiento de la murmuracion, mucho más acallada anduviese la maledicencia, y no se vieran mis señores en los terribles aprietos en que á cada momento los coloca el desesperado turbion de sus enemigos. Si supiera vuestra merced la pícara rastra que ha llevado en pos de sí la involuntaria indiferencia con que mirábamos los padecimientos de Mendez Nuñez, y el afanoso cuidado que pusimos todos sobre la pierna del Tato, razones sobradas tendríamos su señoría y yo para echar en grado pleno toda nuestra rabia contra el primer zascandil gacetillero que tuvo la pernicioso intencion de aparear los recíprocos merecimientos de entrambos adalides. Como si los dolientes no fueran el uno y el otro hombres de espada en mano, y como si los dos no las llevaran desnudas en ocasiones determinadas, aunque con diferentes propósitos, vamos al decir; pero aquí me las den todas, que dicen los que no tienen vergüenza, y echemos un remiendo aún cuando no sea del mismo paño; y desde entonces acá, cate vuestra merced que si ántes lastimábamos la sensibilidad del paciente mareante del Callao con el olvido y el desdén, ahora le acosamos con tal fuerza de visitas, y son tan repetidos los afanes postizos que arrimamos al lecho del paciente, que ni espacio le damos para la prolija administracion de la medicina, ni para que pueda con desahogo y reposo acudir al llamamiento de ciertos menesteres perentorios que alivian y tranquilizan la carne.

De manera, que para que en adelante no haya papel atrevido y lenguaraz que se atreva á poner mácula al cuidado y atenciones de mis amos, no bien llegó á su noticia de que al alcalde popular le habian sacado una muela, y que de sus resultas se hallaba inválido en la cama con una récia irritacion en las encías, me autorizaron para visitarle todos los dias en nombre del Regente y de los Ministros, para que mañana no dijese los periódicos que habíamos menospreciado la muela del primer tragadero, ó llámese boca, del ayuntamiento de Madrid.

Incorporado sobre el lecho del dolor encontré á mi buen alcalde cuando penetré por las puertas de su dormitorio, y como me viera entrar el paciente me alargó su mano, y díjome con señales que á su cabecera me sentara, que hablarme no podia el pobre en aquella sazón, por estarse humedeciendo las quijadas con una grande buchada de cebada y malvavisco; cosa que al parecer le tenia en mucha desesperacion, por no estar acostumbrado á este linaje de enjuagatorios. Y conociendo yo por sus enérgicos ademanes sus deseos de ahuyentar de sus mandíbulas aquel liquido empalagoso y molesto, para entrar con mi paternidad en serias disertaciones sobre política, le supliqué con especial encarecimiento que continuase con su embuchado todo el tiempo exigido por la medicacion. Pero conocida y probada está de todos la condicion enérgica y arrebatada del enfermo, para no admirarse si arrojó de su boca al punto aquella incómoda pócima que le privaba del uso de la palabra, enjuagándose la boca con un sorbo de aguardiente.

—¿Qué dicen de mí los republicanos? preguntóme Nicolás con semblante irritado y espantado. —Si no fuera por respetos á sus dolencias, repúsele yo, y no temiese agravar la irritacion que le tiene postrado, pondría en conocimiento de mi digno alcalde que la comision encargada de la manifestacion del dia 22 ha acordado exigir ante los tribunales de justicia la responsabilidad de los funcionarios que interrumpieron el paso de la misma por la plaza de San Marcial. —Yo les

niego el derecho que suponen tener, repuso, para tan atrevida demanda. —Si no temiera irritar su padecimiento, añadí yo, le dijera á vuestra merced que los republicanos están dentro de su derecho para exigir la responsabilidad que solicitan, por haberse quebrantado uno de los preceptos más claros y terminantes de la Constitucion. Y por respetos á su estado no quiero participarle que algunos individuos de la quinta compañía del batallon de Voluntarios de la libertad, primero de Palacio, han protestado de la conducta de su jefe observada en el expresado dia 22, al prohibir que pasara una manifestacion pacífica por calles determinadas, valiéndose de su fuerza con el engaño de estar allí para proteger la misma, que despues fué interrumpida contra todo derecho; y renuncian por lo tanto pertenecer al batallon que manda el antes proveedor de pescados y mariscos de SS. MM. y AA., hoy proveedor de Voluntarios de la libertad del primer alcalde de la revolucion de Setiembre.»

Yo conocia que mis palabras no servian por cierto de calmante al padecimiento del enfermo: observé que sus megillas tomaban un tinte cada vez más rubicundo, y que era cada vez más crecido y abultado el diámetro de la inflamacion, y determiné desde entonces hablarle de estas y otras cosas con cierta táctica y simulacion, para disfrazar el pensamiento con más artificio y medida para no agravar su penoso estado, y así fué que le dije: «Respetando, señor alcalde, su mal-estar, me reservo decirle para cuando esté más aliviado que el Gobernador de la provincia está muy determinado á presentar su dimision, por estar extremosamente resentido de la alcaldia de vuestra merced, que no le deja maniobrar á sus anchuras arrebatándole sus atribuciones. Bien es verdad, que de lo mismo se quejan los Sres. Ministros, y de la mesma manera critica el vulgo, que asegura que es vuestra merced una cosa como autócrata, y de aquí nace llamar á su señoría despota, presuntuoso, vano, etc, etc.»... Y viendo yo que los ojos de Nicolás se inyectaban en sangre, suspendí mi narracion compadecido de su dolencia, que mi orden aconseja ante todas cosas la caridad; pero tambien dicen las obras de misericordia que conviene dar buen consejo al que lo há menester.

Hice propósito de retirarme, pero el corregidor me obligó á tomar descanso y exigirme la franqueza en el hablar. Preguntóme lo que se murmuraba acerca de los jornaleros, y yo le respondí: «Cuando esté su señoría en disposicion de escucharme con reposo y tranquilidad, y sin temor de acrecentar su irritacion, entonces le diré que quieren ciertas personas ajustarle las cuentas; pero en eso puede ayudar á vuestra merced el Gran Capitán, que ahí le tiene en el panteon de las celebridades progresistas, y sacarle podrá del apuro, si es que tal apuro es verdad, que no creo yo que vueseñoría se apure por cosa tan diminuta; pero si, como no es de esperar, las cosas llegasen á mayores, y hubiese algun desatento que forme propósito deliberado de ajustar estas cuentas, yo daré á vuestra merced un modelo en los libros que llevaba mi orden frailuna cuando teníamos conventos y rentas pingües que disfrutar. —¿Qué hacian Vds.? preguntó con afán Nicolás abriendo más los ojos. Yo le contesté: —Abriamos un libro de cargo y data, ó de debe y haber, y hacíamos nuestras operaciones de la manera más sencilla del mundo. En la una hoja del libro asentábamos las entradas, en esta forma: Alquileres de las fincas tal y cuales, tanto. Producto de las huertas tales y cuales, tanto. Limosna de fulano y fulana, tanto. Total, tanto. Y para abreviar la operacion y evitar complicaciones aritméticas, y asimilar la data con el cargaréme, asentábamos en la hoja opuesta con letras muy gordas la siguiente frase: «Nos LO COMIMOS.»

El alcalde quedó encantado y atónito por este para él extraño sistema de contabilidad, y muy dispuesto y preparado para imitarle, de lo cual se

holgó mucho mi paternidad; y con los saludos de costumbre, y con la promesa de seguir interesándome por su salud, me retiré hasta el siguiente dia. Y yo me despido de vuestra merced hasta el inmediato correo, saludándole con igual cariño y respeto, y ofreciéndome nuevamente su mejor amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

EL CANTO DEL PATRIOTA.

(IMITACION DE ESPRONCEDA).

Coro.

«¡Hurra, patriotas de Setiembre! ¡Hurra!
España os brinda espléndido botín:
Monton de ruinas sus ciudades sean;
Su Hacienda, de los vándalos festin.»

I.

Héroes del socialismo y la navaja....
Vagos de oficio.... á destruir volad:
¿Veis esa tierra fértil? la trabaja
Gente que el oro atesorando está.

Casas, palacios, campos y jardines,
Puesto que ya sois libres, vuestros son.
El orden ahuyentad con los motines,
Tomad lo ajeno y blasfemad de Dios.

Coro.

«¡Hurra, patriotas de Setiembre! ¡Hurra!
España os brinda espléndido botín:
Monton de ruinas sus ciudades sean;
Su Hacienda, de los vándalos festin.»

II.

Sea nuestra bandera la anarquía,
La ley fundamental, nuestro fusil;
Comer y alborotar, nuestra alegría;
Nuestro único gobierno, destruir.

Trozos hagamos la española historia,
Para nosotros criminal padron:
Sólo en la deslealtad está la gloria,
Sólo en la ingratitud está el honor.

Coro.

«¡Hurra, patriotas de Setiembre! ¡Hurra!
España os brinda espléndido botín:
Monton de ruinas sus ciudades sean;
Su Hacienda, de los vándalos festin.»

III.

Dictará allí nuestro capricho leyes,
Nuestra hambre y nuestra sed se saciarán:
El cetro y la corona de los reyes
Nuestra mano y cabeza adornarán.

¡Hurra! Vamos á hartar nuestros deseos;
A saciar de una vez nuestra ambicion:
A llenarnos de cruces y de empleos,
A perder para siempre á la nacion.

Coro.

«¡Hurra, patriotas de Setiembre! ¡Hurra!
España os brinda espléndido botín:
Monton de ruinas sus ciudades sean;
Su Hacienda, de los vándalos festin.»

IV.

Agarrad el martillo y la piqueta,
Iglesias y conventos derribad,
Y hasta que la ruina esté completa
Vuestro cuerpo al reposo no entregad.

¡Venid, corred, cosacos de Setiembre,
Como nubes en negra confusion!
Vuestro paso el terror y el luto siembre
De la impiedad y la injusticia en pós.

Coro.

«¡Hurra, patriotas de Setiembre! ¡Hurra!
España os brinda espléndido botín:
Montón de ruinas sus ciudades sean;
Su Hacienda, de los vándalos festín.»

EL BARBERO.

EL PANTEON NACIONAL.

No os podeis quejar de mí,
Vosotros á quien maté;
Si buena vida os quité,
Buena sepultura os di.
(ZORRILLA).

En un pueblo de Extremadura ó Andalucía, porque esto no hace al caso, vivía no há mucho tiempo un hidalgo, que habia dado en matar sus ócios disecando diferentes animales. En un principio los adquiría muertos por la bala del cazador ó el escondido lazo del labriego; pero ansioso de perfeccionar sus trabajos, y juzgando que las agujereadas pieles ó el ala desplumada quitaban mérito á su obra, dió en cogerlos vivos y dejarlos morir de hambre, para rellenarlos luego de paja.

Terminado su trabajo, enriquecía con él su colección, y nadie podía figurarse al contemplar extasiado aquellos perros y gatos, cuyo volumen parecia indicar el buen trato que debían haber tenido en vida, que hubiesen muerto privados de aire respirable y alimento reparador.

El hidalgo monomaniaco simbolizaba, sin figurárselo siquiera, la crueldad vanidosa de toda la generación presente, que al inaugurar el Panteon Nacional, pretende honrar á los que las anteriores dejaron morir de hambre en otra época, para satisfacer en esta el pueril capricho de poder enseñar su colección á los curiosos.

Ello sí, la idea es peregrina y digna en todo de la consecuencia política de nuestros gobernantes.

Empezaron incautándose del trono; incautáronse despues de todas las riquezas de los templos, y hoy se incautan de los cadáveres.

Mañana se incautarán de las armas de los Voluntarios, para que estos sean completamente incautos.

Pero no adelantemos los sucesos en el orden de los tiempos.

Ahora no se trata de los *Voluntarios* (que de fijo no ocuparán nunca el Panteon), sino de los *forzados* á ocuparle.

Ahora, lo cual es raro, los *Voluntarios* están quietos y en correcta formación.

Delante de ellos, y al compás de varias músicas, recorren las calles de Madrid en carros preparados al efecto, algunos cadáveres.

¿De dónde proceden?

Unos han sido arrancados de su sepulcro mármreo, ante el cual se paraba el artista para reconstruir en su mente los siglos caballerescos y evocar el honrado recuerdo de sus nombres. Otros descansaban bajo la severa bóveda del templo, y escuchaban en su eterno sueño las plegarias de la religion y la sagrada música de los salmos: el niño y el anciano se postraban diariamente sobre la losa que los cubria, y rezaban por los difuntos. Otros, representantes de la lealtad española, reposaban en un panteon levantado á su memoria: delante de él pasaban sin descanso los que los habian seguido en su carrera, y se inspiraban en su alto ejemplo, y encomiaban sus prendas y se proponían su imitación. Algunos, menos ricos de fortuna en vida, habian ocupado una pobre sepultura abierta en la madre tierra, junto á la que nacía algun lozano arbusto, ocultando tal vez su miserable lápida. Acaso no se veía ésta; pero el padre y el maestro, el viajero y el poeta recordaban su nombre, y murmuraban por él una oración.

¿A dónde marchan?

A confundirse todos bajo la bóveda de un antiguo templo de los pocos que ha dejado en pié la piedad liberal, convenientemente preparado para recibir aquel depósito, como el estante del librero ó la cueva del mercader de vinos. Despues se cerrarán las puertas del Panteon; la comitiva volverá á ocupar sus coches; los Voluntarios colgarán su uniforme; las músicas cesarán en sus acordes; la muchedumbre se irá con la música á otra parte, y funcionarán los teatros; temblará el pavimento de los salones de baile; las tabernas darán su contingente diario al cementerio, al hospital y al Saladero; se jugará á la banca en una casa si y otra también, y.... todo habrá concluido.

Acaso el extranjero pregunte mañana por el Panteon Nacional, y nadie le sepa dar razón.

Acaso llore el aldeano la pérdida de su depósito querido, centralizado por los mismos que proclamaban la descentralización.

Acaso aumente la producción de eminencias, que se crían hoy como los hongos, y sea preciso arrojar á la fosa los restos de los archivados hoy para suplirlos por otros; y dentro de algunos años, los que hoy honran á los difuntos serán á su vez honrados en el Panteon, y nuestros nietos observarán al visitarlo, los restos de Gravina junto á los de Topete; los de Villanueva y Rodríguez, junto á los autores de las modernas demoliciones; los de Aranda y la Ensenada, junto á Sagasta y Ruiz Zorrilla; los de Calderon y Mena, junto á los escritores bufos; los de Juan de Lanuza, junto á Romero Ortiz; los de Ercilla y Garcilaso, junto á Ros de Olano y Concha; los de Gonzalo Fernandez de Córdova, junto á los de D. Fernando Fernandez de Córdova.

Ya tenemos Panteon Nacional.

Ahora sólo nos falta con qué llenarlo.

Repasemos la historia por si se nos ha olvidado algun hombre grande.

El Ministro de Fomento asegura haber oido nombrar á un tal Velazquez; pero no estando bien comprobada su existencia, y habiendo por otra parte quien asegura que si bien es cierto que existió, no lo es menos que fué un palaciego, se borra su nombre de la lista de candidatos.

En Daoiz y Velarde no hay que pensar, pues bastante tienen con el macizo grupo de Solá.

A Cervantes sí que se le incluiría con gusto en el Panteon; pero *no parece*. Se le pondrá á su estatua la espada que le arrancó en 1856 un balazo unionista, y en paz.

A Murillo se le podría incluir; pero los republicanos se opondrían á causa de que pintó muchos asuntos religiosos.

En Cisneros no hay que pensar, á causa de su dignidad eclesiástica.

Lo mismo sucede con Fray Luis de Leon, Fray Hernando de Talavera, Fray Luis de Granada, Fray Benito Jerónimo Feijóo, y algunos otros que pertenecieron á las órdenes monásticas.

En cuanto á Raimundo Lulio, D. Luis de Velasco, Moreto, Saavedra Fajardo, Jovellanos, Campomanes, Alonso Cano, Rioja, Alvarez Cubero, Moratin, Goya y otros, no está muy probado que al vivir en esta época hubieran hecho el viaje de Cádiz á Madrid, pasando por el puente de Alcolea.

Nada, pues, de investigaciones inútiles. Quede el Panteon tal y conforme está, que no han de faltar para llenarlo Diputados constituyentes, economistas, Generales y catedráticos liberales de la Universidad central.

..... Dos palabras más.

Cuando nuestros lectores vean este artículo, los hombres de mérito tendrán ya donde caerse muertos.

Esta es una ventaja inapreciable debida al Sr. Ruiz Zorrilla; pero como deseamos ayudarle en su obra, le hemos de dar un consejo. Cuando

quiera aumentar el catálogo del Panteon, suba á todas las habitaciones donde vea un cadáver. Hágalo así, y hallará sin duda el del artista de genio, que careciendo de estímulo, de elementos y aún de pan, ha sido consumido por una fiebre lenta; el del inventor atrevido, que despues de concebir un proyecto asombroso, ha muerto sin poder realizar sus experimentos; el del soldado valiente cuyas heridas le llevan á la tumba, despues de haberse sacrificado por la patria; el del menestral, que muere por salvar á sus semejantes de un incendio; el del médico, que se sacrifica en una epidemia, dejando á sus hijos huérfanos y sin pan, y el del escritor que vela en el silencio de la noche, y ajeno á las luchas políticas muere en el abandono, dejando como única herencia un montón de cenizas, que fué la obra de toda su vida y la causa de su muerte, pudiendo haber sido el asombro de las generaciones.

EL CABALLERO DEL VERDE GABAN.

FISIONOMIA DE LAS CORTES.

Sesion del dia 24.—La parte de la mayoría que no come, muéstrase cansada de esperar y se propone dar la batalla al Ministerio. Como el lado más flaco, el punto más débil del actual Gabinete es el Ministro de Hacienda, sobre él asestan su batería los Diputados descontentos. Sirveles de cañon una enmienda contra el impuesto de capitación, y disparan bala rasa contra el Sr. Figuerola. Le prueban que ese parto rentístico del fabricante de los bonos es un aborto, un monstruo de cien cabezas, ó más bien un cien piés que no tiene cabeza, como no la tiene tampoco el Ministro que lo ha engendrado. Los que atacan el impuesto dicen que el país se resiste á pagarlo por creerlo más oneroso que el de consumos, y que los pueblos prefieren éste al inaplicable de la capitación. ¡Pobre Figuerola! La cartera se le escapa de las manos si sale derrotado en esa enmienda. ¡Cómo se defiende y hace que le defienda su cohorte de sabios economistas! Nada basta á convencer á los contrarios. Se toma en consideración la enmienda, y Figuerola queda derrotado. Aquí te quiero, escopeta; esto es, aquí te quiero Prim. El Ministro de la Guerra, que desde el empréstito de los mil millones ha cobrado un cariño especial al Ministro de Hacienda, hace un supremo esfuerzo para salvarle, y saca el Cristo, como es costumbre en esas ocasiones. «Señores, que si no hay recursos se hunde la revolución, dice el elocuente Guzman dirigiéndose á la mayoría entre amenazador y suplicante; que sin dinero no se puede gobernar; que los reaccionarios conspiran como nunca, y si nos cogen sin fondos, ¡Dios sabe lo que va á suceder.» La perorata hace su efecto. Los miedosos cobran ánimo; los descontentos se amansan, los indiferentes se interesan, y la enmienda es desechada. Figuerola retira su dimisión, y Prim lo conserva á su lado por si hay que contratar otro empréstito.

El consuelo que al país le queda es que el impuesto de capitación no pasará de un cálculo, porque además de ser irrealizable como operación rentística, lo será aún más porque nadie querrá pagarlo.

Sesion del dia 25.—Llega el turno por fin á las trasnochadas interpelaciones. Las circulares reaccionarias de los Ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia tienen furiosos á los republicanos. Eso de prohibirles que no puedan pasear por las calles sus banderas de percalina y dar vivas á la república federal, no puede sufrirse. ¿Para qué se hizo la revolución de Setiembre si no se puede alborotar las poblaciones á todas horas con manifestaciones tumultuosas que lleven la alarma y el terror á los ciudadanos pacíficos? ¡Pobres republicanos! ¿Quién habia de decirles que Prim, Sagasta, y hasta su ídolo Rivero, habian

de ser los primeros en quitarles esa libertad y sos derechos que tan ilimitadamente les concedieron cuando los tomaron como escala para asaltar el poder? «Pero ahora, dicen Prim, Rivero y Sagasta, ya tenemos Constitucion y hemos alcanzado las posiciones que deseábamos, y por consiguiente los republicanos ya no nos sirven. Palo en ellos, y si se quejan de nuestra ingratitud, ellos tienen la culpa por haberse dejado engañar. Hace tiempo que debían habernos conocido.»

Sesion del día 26.—Aunque la discusion de los presupuestos es de suyo sosa y desanimada, por lo mismo que se trata de los intereses de los pueblos, y sus representantes prefieren un rato de paseo ó de otra distraccion de las que ofrece la corte á la incomodidad de pasar la tarde en el Congreso oyendo hablar de números, la sesion del sábado fué entretenida y variada, por la sencillísima razon de que charló en ella el Arderius parlamentario Sr. Orense. Y ya comprenderán nuestros lectores que el Diputado de la tortilla volvió á llamar á los progresistas y unionistas huevos podridos, y á soltar los chistes de cuartel y las chocarrerías de payaso que forman el carácter peculiar de su elocuencia. Para arreglar la Hacienda y organizar el país, el patriarca republicano no encuentra otro medio que reproducir aquí el 93 de Francia con la guillotina. Debemos consignar que, advertido el humanitario Marqués por sus compañeros de la Montaña de que la república española pensaba suprimir la pena de muerte, rectificó el orador tortillero, y nos dispuso para cuando él mande de aquel instrumento de muerte.

Sesion del día 28.—Sigue su curso la procesion de los presupuestos. El país pagará, es decir, tendrá un presupuesto tan caro como no lo ha tenido nunca, y será feliz y vivirá contento, porque tendrá libertad y derechos ilegislables, que es lo principal para pasar una buena vida. ¿De qué sirve el comer si no tiene uno el derecho de tomar parte en el sufragio universal?

No se comprende cómo nuestros padres vivían gordos y se morían de puro viejos, creyéndose dichosos, sin Cortes, sin prensa libre, sin libertad de cultos, sin derechos individuales, y sin manifestaciones y motines. ¡Qué lástima que se hayan muerto sin disfrutar de un Gobierno liberal, con tres mil millones de presupuesto, y tantas y tantas ventajas y felicidades como la revolucion gloriosa y moralizadora nos está proporcionando!

QUIJOTADAS.

El Ministro Figuerola asombra cada día más á España y Europa con su lógica y su talento.

Defendiendo su maravilloso impuesto de capitacion, decia en las Cortes «que la abolicion de los consumos habia producido al país, entre otras ventajas, la baratura del vino, y como consecuencia habíase disminuido el número de los borrachos, porque ahora los aficionados lo beben en su casa delante de su familia, y antes lo consumían á escondidas como género de contrabando.»

Esta profunda observacion dejó asombrados á los padres de la patria, que no comprendían que cuanto más vino se bebe, menos daño hace.

Sólo el alcalde popular Rivero desmintió con una sonrisa la estravagante consecuencia del sabio Ministro, pues por la estadística municipal sabe á ciencia cierta la ex-democrática autoridad que nunca ha habido más borrachos que ahora en Madrid; y él mismo, como buen observador de las costumbres madrileñas, ha notado que *flaquean más las piernas cuanto más se empina el codo.*

Siguiendo la lógica del Sr. Figuerola de que todo lo que se hace á escondidas perjudica más que si se hiciera en público, podría algun malicioso creer que el empréstito de los mil millones

fué muy perjudicial al país y muy beneficioso para los que lo manejan, por lo mismo que se hizo á cencerros tapados, y no con la publicidad con que hoy se bebe el vino para evitar la borrachera.

—¿Con que, por lo visto, vamos á tener pronto una chamusquina de las gordas?

—Hombre, no sé nada.

—Pues no lo dude Vd. La cosa está á punto de reventar.

—¿Se han retirado ya del Congreso en son de guerra los republicanos?

—Hasta ahora no han hecho más que amenazar.

—Mientras los Diputados de la Montaña no se marchen á sus provincias, no veo yo síntomas de esos trastornos y peligros que Vd. augura.

—¿Le parece á Vd. flojo sintoma el precipitado regreso de Olózaga á su embajada de París?

—Tiene Vd. razon. *Cuando D. Salustiano se marcha, es que el motin se viene.*

Ya tenemos en España al digno, leal y pun-donoroso Dulce.

Ya tenemos entre nosotros al Judas de 1854, al Conde D. Julian de 1868, arrojado por los nobles cubanos, por los verdaderos defensores de la honra de España, y estigmatizado con la infamante nota de filibustero. ¿Qué le importa al General Dulce que lo hayan despedido con una cerrada los cubanos, despues de humillarle con la violenta exoneracion de su cargo de Capitan general, si ha podido recuperar con creces, merced á su sueldo, y nada más que á su sueldo, sus adelantos á la revolucion y sus préstamos á los revolucionarios?

¿Qué le importan al General Dulce las calumniosas murmuraciones de los republicanos y reaccionarios, si el Regente Serrano recompensa su lealtad á la madre patria con un tercer entorchado?

¿Qué le importa que el país lo mire con odio, si los unionistas lo ensalzan, Montpensier lo adula, y los Conchas le llaman su protector y cajero?

Castelar se dedica ahora á la obstetricia. Desde hace algun tiempo suele usar en sus peroratas los términos mas familiares de los comadrones.

En las últimas conferencias dominicales que se celebraron en la Universidad, decia á las señoras que le escuchaban, así casadas como solteras: «Si no parís ciudadanos que defiendan la libertad, si no parís republicanos, vuestros partos serán fetos abortivos.»

Como Emilio (franqueza federalista) siga con su aficion á la ciencia parteril, vamos á ver algun día en el antepecho de sus balcones una muestra en letras encarnadas que diga:

CASTELAR,

ORADOR REPUBLICANO Y COMADRON.

Tiene gabinetes reservados para un apuro, y asiste á domicilio á cualquier hora del día ó de la noche.

La situacion se parece hoy al famoso órgano de Móstoletos, en que cada flauta tocaba por distinto tono.

Rios Rosas está á punto de volver á las andadas y á soltar la sin hueso de la manera que él sabe hacerlo contra la revolucion y sus secuaces.

Los republicanos amenazan con echarse á la calle apenas tengan bien arreglada su organizacion revolucionaria conocida con el nombre de *pacto federal*.

Prim afila el sable, por si los alborotadores le faltan al respeto y le dan muertas, como parece que ya lo han hecho.

Los Diputados que ayunan están á matar con los que comen.

Ayuntamiento de Madrid

Los clubs tratan de pedir la destitucion del alcalde ex-popular Rivero, y acusarle ante los tribunales por violador de la Constitucion.

Algunos de los batallones monárquicos miran de reojo á otras fuerzas republicanas.

Martos, Becerra y otros demócratas amenazan á Prim con pasarse á las huestes federalistas si no procura una nueva combinacion ministerial donde ellos tengan cabida.

El Regente Serrano sospecha del Ministro Prim, y el Ministro Prim sospecha del Regente Serrano.

Montpensier aprieta por un lado, y los republicanos de Andalucía por otro.

A todo esto, Figuerola no encuentra un cuarto, y los carlistas se mueven, y los isabelinos no se están quietos. ¡Cuando le digo á Vd. que la marcha de Olózaga á París no me dá muy buena espina!

El prestigio, la autoridad y la fuerza del Gobierno que felizmente nos des gobierna, son imponderables.

En unas poblaciones, renuncian los ayuntamientos por no verse obligados á cobrar el impuesto de capitacion.

En otras, dimiten las Diputaciones, y llaman en documentos oficiales reaccionarios y liberticidas á los Ministros.

Por un lado, los Voluntarios entregan las armas antes que jurar la Constitucion.

Por otro, los alcaldes dicen á los Gobernadores que no los obedecen.

En unas partes se niegan los propietarios á pagar las contribuciones.

En otras se resisten los quintos á entrar en caja.

Y á pesar de esto, los Ministros se hacen la ilusion de que gobiernan, sólo porque á fin de mes cobran la nómina, y van en coche al Congreso, y dan convites á sus compinches y aduladores.

¡Pobre Gobierno, pobre revolucion y pobre España!

Los progresistas son incorregibles. Siempre con su mismo sistema de contrastes. Cuanto más rabia el país, más contentos están ellos.

Cuando hay más miseria es cuando ellos más comen.

No pasa un día sin una fiesta, sin un convite.

No hay que negarles, sin embargo, un instinto de justicia y de prevision.

Si empobrecen al país, en cambio crean asilos de mendicidad como el inaugurado estos días en el Pardo, en cuyo frontispicio dicen que el Gobernador D. Juan Moreno Benitez trata de reproducir aquella famosa cuarteta:

«El Sr. D. Juan de Robres,
Con caridad sin igual,
Hizo este santo hospital.....
Y tambien hizo los pobres.»

La señora Condesa de Reus vuelve á extremarse de nuevo desde que su terrible esposo dijo en las Cortes que pensaba ser *cruel* con los republicanos y reaccionarios.

Es una inhumanidad en el General Prim atormentar con tanta frecuencia á su señora, soltando esas frases que hielan de espanto á cuantos las oyen.

Los que en son de broma llaman al General Prim D. Juan el CRUEL, es porque no conocen el carácter impetuoso y el valor heroico del Marte revolucionario. Y si huyó en 1866 de Valencia, y corrió más tarde en Villarejo de Salvanés, y no se presentó el 22 de Junio en Madrid, nadie negará su hazaña de Puerto-Rico, y la inconcebible temeridad de apalearse hace muchos años á un indefenso y pacífico escritor en el teatro del Príncipe.

Aconsejamos á los republicanos que no se anden en bromas con el General Prim, porque si se enfada..... Horror nos dá el pensar lo que pudiera suceder.

El día que D. Juan el Cruel diga «¡aquí estoy yo!» no queda una mujer embarazada que no aborte, ni hay en las droguerías bastante tila para calmar los nervios de las mujeres impresionables.

Humanícese V. E., Sr. Prim, y no sea tan cruel como ofrece, porque nos vamos á morir del susto.

¡Jesús, qué miedo!